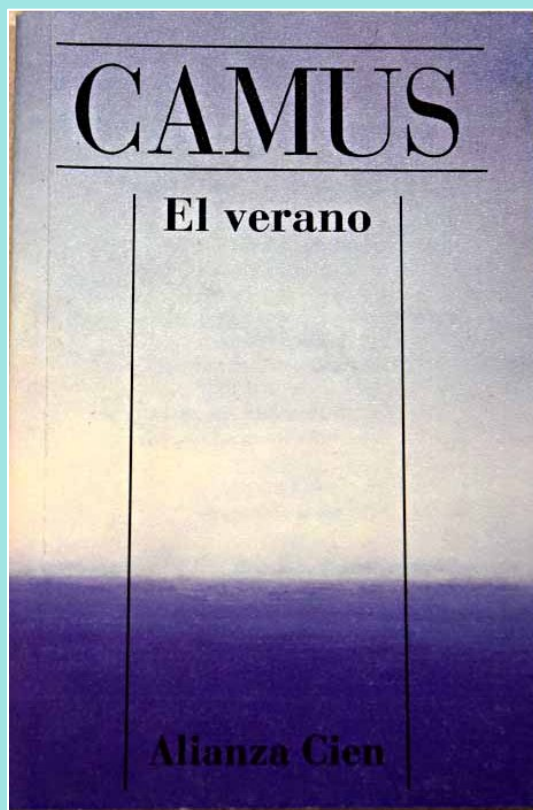


Día del libro 2020
Un territorio, un libro

Elogio a la espera y a la luz del Mediterráneo



Silvia Marcu, CSIC



En Madrid, durante el verano de 2000, tras encuadernar la Tesis Doctoral, buscaba lecturas que acompañaran y suavizaran la espera del ansiado día de la defensa... Había leído la obra de Albert Camus, (1913-1960), el célebre autor del “Extranjero” de la “Peste”, o del “Hombre rebelde” premio Nobel de Literatura en 1957, - naturalmente, en francés, y gran parte de ella en rumano, mi lengua materna. Sin embargo, en el estío madrileño, en un quiosco de periódicos, en mi paseo diario, descubrí una obra del autor que no había leído y que se convertiría en uno de mis libros de cabecera en tiempos de espera. Se trata del librito que, a continuación, recomiendo.

El libro “El verano” publicado en 1953, simboliza la metáfora existencialista del autor. La obra está impregnada de la sensibilidad, delicadeza y la esencia de Camus, y constituye el retorno del autor a sus raíces mediterráneas, a la luz, al mar y a la tierra que lo vio nacer. Es a la vez, un medio inmejorable para aproximarse a las vetas profundas que alimentan su inolvidable obra. El ensayo geográfico y literario a la vez, tiene la fuerza de trasladar al lector por las calles de Orán, por el desierto, por los mitos griegos, el exilio, el infierno de la espera, y cómo no, por la luz eterna y cálida del Mar Mediterráneo, que tiene “sentido trágico, solar”. En estos días de confinamiento, el gran defensor de la justicia humana y de la rebeldía, nos recuerda que es tiempo de exilio y de esperas, que la soledad necesita fuerza para que el espíritu se recoja. Aceptar la ansiedad y la angustia del ser, pero no admitir como verdaderas las cosas que no comprendemos, y sí, preguntarnos ¿cómo pudieron suceder?, y ¿cómo podríamos superar la situación actual? No confundir lo trágico con la desesperación, sentir el frescor de las mañanas y no aceptar la rigidez. Nos recuerda con absoluta, impoluta belleza y acierto, que “los que se aman y tienen que separarse pueden vivir en el dolor, pero eso no es la desesperación; saben que el amor existe (...) Aún espero. Llega un día por fin...” (p.84).

Recomiendo la lectura de este libro geográfico y poético por el norte de África y por la luz del Mediterráneo. Pero también por el interior del alma. Pronto, llegará el final de la espera. El verano.